

su claridad, y también por los textos muy bien escogidos que se presentan al final de cada capítulo. Igualmente se comentan algunas películas, como "El milagro de Ana Sullivan", "Vencedores y vencidos" o "¡Qué bello es vivir!". En el libro se tratan las grandes cuestiones de la filosofía y se presentan las respuestas del realismo filosófico de modo que puedan ser comprendidas por toda persona que no esté versada en esta ciencia. Esta dirigida a lo que podrían llamarse principiantes, pero con el convencimiento que: "Toda persona es un filósofo, pues a nadie se le escapan estas preguntas". La obra es también será muy útil para los profesores de filosofía, porque puede considerarse como un modelo pedagógico de la enseñanza de la filosofía.

E. FORMENT

ÁNGEL BELEÑA LÓPEZ, *Sociopolítica del hecho religioso*, Madrid, Rialp, 2007, pp. 156, cm. 14'5 x 21'5, ISBN: 978-84-321-3633-7.

El problema Ángel Beleña, autor de *Obligación y consecuencialismo en los 'moralistas británicos'*, ha preparado esta nueva obra dedicada a las dimensiones política y social de la religión. Lo hace en tres capítulos. El primero, "Política y Religión" es, como indica el Dr. Beleña: "Una síntesis de los principales problemas planteados por la relación entre religión y política. A partir de unas breves consideraciones históricas, se señalan los planteamientos que dificultan el provecho de dicha relación, y se apuntan las líneas fundamentales que permiten, respetando auténticamente ambas esferas, un justo y adecuado entendimiento entre ellas" (pp. 9-10). El segundo, "Sociedad y Religión", trata una temática que: "Es fuente de numerosas disputas y malentendidos. Es una cuestión de máxima relevancia, por cuanto a propósito de ella entran en liza las concepciones fundamentales sobre la existencia humana. Aquí, pues, acotar bien los términos resulta de una importancia formidable. El enfoque elegido ha sido más bien negativo, esto es, primando la exposición de cómo no debe comprenderse el hecho religioso en la vida social, para evitar modelos cerrados de sociedad y, en cambio, posibilitar los modelos abiertos". En el tercero y último, "Ética y Religión", explica igualmente el autor: "Se plantean los problemas derivados de la búsqueda de modelos para la vida en una sociedad pluralista, de una base moral de la vida social. Dicha búsqueda se presenta muchas veces como una colisión entre la religión y la ética. Aclarar previamente algunos conceptos básicos es esencial también aquí para cualquier discusión que pretenda abordar esta problemática con cierta solvencia" (p. 10). Son muchas las reflexiones de Ángel Beleña, que se podrían destacar. Parece muy importante su distinción entre estado laico o aconfesional y el estado laicista. El primero sería "aquel que no se compromete oficialmente con una religión determinada, pero admite las manifestaciones sociales que pudieran tener las diversas religiones, garantizando así el ejercicio de la libertad religiosa de los ciudadanos". En cambio, el estado laicista "recompromete con una determinada concepción religiosa, concretamente con aquella que considera la religión de manera negativa, adoptando, si acaso, una especie de 'religión' civil, o mejor, del Estado" (p. 86).

JULIÁN HERRANZ, *En las afueras de Jericó. Recuerdos de los años con san Josemaría y Juan Pablo II*, trad. de José Ramón Pérez AranGüena, Madrid, Rialp, 2007, pp. 460, cm. 16 x 24, cartóné, ISBN: 978-84-321-3618-4.

El cardenal Julián Herranz, nacido en Baena (Córdoba) en 1930. Después de licenciarse en Medicina estudio en el Seminario Internacional del Opus Dei en Roma. Fue ordenado sacerdote en 1955. Seguidamente se doctoró en Derecho. Fue llamado por la santa Sede como experto en los trabajos legislativos del Concilio Vaticano II. Juan Pablo II le ordenó obispo en 1991. Pocos años después fue nombrado por el Papa presidente del consejo Pontificio para los Textos legislativos y de la Comisión disciplinar de la Curia romana. El 21 de octubre de 2003 el mismo Papa le nombró cardenal. En este libro de "recuerdos" personales, cuenta de una manera sencilla y confidencial hechos y situaciones que ha vivido por su trabajo en la Santa Sede. Precisa el autor que al "seguimiento de Cristo con el espíritu de san Josemaría, y también con el estímulo arrollador de Juan Pablo II, aluden los eventos recordados y las consideraciones aquí recogidas. Aunque abunde en referencias a hechos vividos por mí y a personajes con los que me he encontrado, este libro no quiere ser un relato histórico, ni mucho menos autobiográfico, sino más bien un testimonio personal de gratitud hacia dos hombres santos, cuya cercanía espiritual me ha proporcionado luz y fuerza para contemplar serenamente las vicisitudes narradas" (p. 18). No es posible dar cuenta de todos los muchos acontecimientos y situaciones de la vida de la Iglesia que se refieren en las páginas de este libro, ni del bien que hacen al lector conocerlos. Podrá destacarse la historia de la "cuestión jurídica" del Opus Dei. "Lo que el Padre llamaba 'la cuestión jurídica' consistía en encontrar el lugar adecuado al carisma y acabo convirtiéndose en una fatigósima travesía. Duró muchos años, en los que el Padre fue aceptando las fórmulas que le iban ofreciendo el derecho y la jerarquía de la Iglesia, aunque fueran inevitablemente soluciones provisionales". Con ella se patentiza que "Las realidades de la Iglesia son como piezas (de un puzzle) de formas muy diferentes: circuncripciones eclesásticas de variada configuración, entes asociativos, personas físicas, etc. Cuando se unen -en comunión- con la pieza central -el Papa y los obispos- y las alza la gracia del Espíritu Santo, muestran el Cuerpo místico de Jesucristo Nuestro Señor, con todo el esplendor que proporcionan los carismas de cada pieza" Explica el Dr. Herranz que: "El Espíritu Santo no ha cesado de sorprendernos a lo largo de los siglos, al incorporar nuevas piezas al puzzle, que enriquecen y llenan de colorido a toda la Iglesia. A finales del

segundo milenio se produjo un florecimiento de nuevas realidades eclesiales. Algunas ya están encuadradas en la institución eclesástica; otras aún no, o no del todo. Pero cada una de ellas aporta nuevos brillos, y el Cuerpo místico de Cristo resplandece con la luz de estos nuevos carismas". El tiempo que tardó en resolverse hasta el 28 de noviembre de 1982, porque: "El Opus Dei, la prelatura personal del opus Dei, cuenta con un carisma propio, un don singular del Espíritu Santo, que contribuye al esplendor de la Verdad de Cristo, y que es, como el resto de las piezas del puzzle, de diseño específico. Dios no se repite" (p. 182).

E. FORMENT

CHRISTOPHER DAWSON, *Los orígenes de Europa*, Trad. Francisco Elías de Tejada, Prólogo de Esteban Pujals, Madrid, Rialp, 2007, 2ª ed., pp. 279, cm. 16 x 24, ISBN:978-84-321-3617-7.

El historiador y filósofo de la cultura el inglés Christopher Dawson (1889-1970) advierte en esta obra, como indica, en el Prólogo a la primera edición, en 1991, Esteban Pujals, que: "Es hora de que veamos con claridad cuán íntima y profundamente la vitalidad de una entidad social está vinculada a su religión. El impulso religiosos es el elemento que da fuerza cohesiva a una sociedad y una cultura. Como dijo lord Acton, 'La religión es la clave de la Historia'. Y como manifiesta Dawson, en sus publicaciones, las culturas del mundo no crean sus religiones como un complemento o un producto secundario y ornamental, sino que, en realidad, las grandes religiones son el fundamento sobre el que descansan las grandes culturales. Y esto es lo más importante que Europa debe tener a la vista, puesto que una sociedad que pierda su religión, tarde o temprano perderá su cultura (p. 10). Dawson prueba que los elementos constitutivos de Europa y su cultura son los cuatro siguientes: la tradición científica clásica, el genio político de Roma, el cristianismo y la fuerza vital de los pueblos bárbaros. Sostiene que: "la unidad medieval era cosa permanente, ya que se apoyaba sobre la unión entre la Iglesia y los pueblos nórdicos, amén del fermento oriental. No obstante, su muerte no significó el fin de la unidad europea". De manera, que Europa no murió nunca. "Pese a la desunión religiosa, Europa conservó su unidad cultural, pero ésta se apoyaba ahora sobre una común tradición intelectual y una fidelidad común a la tradición clásica más que sobre la identidad de la fe. La gramática latina suplantó a la liturgia latina en el papel de lazo de unidad intelectual y los eruditos y los caballeros sustituyeron a los monjes como representantes de la cultura occidental". (p. 265). Independientemente de la veracidad o exactitud de esta última tesis, reconoce, que, por una parte: "No nos satisface ya una civilización aristocrática que encuentra sus motivos de unidad en cosas superficiales y externas, ignorando las hondas exigencias espirituales del hombre". Por otra, ya: "No sentimos idéntica confianza en la superioridad innata de la civilización de Occidente". No obstante, son muy digna de tenerse en cuenta las tesis de este libro sobre la unidad europea para superar la actual "crisis" de la cultura europea.

E. FORMENT

JOSÉ LUIS COMELLAS, *Historia sencilla de la Ciencia*, Madrid, Rialp, 2007, pp. 311, cm. 16 x 24, ISBN: 978-84-321-3629-9.

El catedrático José Luis Comellas, Profesor Emérito de la Universidad de Sevilla es muy conocido por sus obras de Historia moderna y contemporánea. También por sus libros de divulgación de temas astronómicos y de historia de la música. En esta obra presenta la historia de la ciencia, explicada de una manera sencilla, de manera que sea comprensible para todos. Con un muy buen criterio comienza por la caracterización adecuada de la noción de ciencia. Según: "Una definición clásica que aún hoy mantienen los diccionarios -incluido el Diccionario de la Lengua- precisa que 'ciencia es el conocimiento cierto de las cosas por sus causas' (p. 10). La definición no es exacta, sin nos atenemos a la historia. 'Hay verdades tan evidentes que no necesitan demostración. Las llamamos axiomas. Y sin axiomas, el edificio de la ciencia se nos derrumbaría (...) A los sabios les basta que las cosas sean como son, y poder constatar de modo seguro e inapelable que son como son, o por lo menos poder determinarlas, medirlas, contarlas, enunciarlas'. Por ello, explica: "Hoy tiende a precisarse mejor la definición de ciencia como un 'conocimiento rigurosos', o 'sometido a un método rigurosos'. El rigor parece un atributo necesario de lo científico" (p. 11). No parece que se pueda exigir la certeza: "¿Cuántas teorías sostenidas hoy como ciertas no se resquebrajarán en el futuro? La ciencia es prudente, y tiende, cuando no está segura de un hecho, a sustituir la tesis por la hipótesis. Precisamente por eso trabaja con rigor, no se le puede acusar de frívola; y es indudable que sin hipótesis previas no habiéramos llegado hoy a conocer hechos que se pueden defender como tesis. Lo importante es el rigor, la seriedad que debe presidir nuestra búsqueda de la verdad, hasta constatarla, si es posible, definitivamente" (pp. 11-12). Son muchísimas las observaciones que tienen un especial interés. Un de ellas es la siguiente: "Es un tópico entre la mayoría de los historiadores de la ciencia y aun de muchos historiadores de la cultura considerar la Edad Media como una época bárbara e ignorante, cuyo transcurso significa un retroceso respecto de las conquistas científicas obtenidas en el mundo antiguo (...) El tópico, con todo el fundamento en la realidad que se quiera, pero siempre exagerado y unido a palabras denigrantes, se ha mantenido con pertinacia y ha engañado a muchas personas cultas no especializadas en la materia" (p. 50). Por último, con respecto al problema del progreso de la ciencia y de la técnica, concluye: "Es mucho más